LITERATURA · GESTIÓN CULTURAL

El hilo de oro que Victoria Ocampo le tendió a Gabriela Mistral desde Blake

Cuando murió su amiga chilena, Victoria Ocampo escribió una despedida en La Nación y, para explicar quién había sido Gabriela, fue a buscar a William Blake.



Victoria Ocampo en una fotografía publicada en la revista Plus Ultra en junio de 1928.

Pocas amistades literarias del siglo XX dieron tanto que hablar como la de Victoria Ocampo y Gabriela Mistral. Se conocieron en Madrid en 1930 y, aunque se escribieron durante más de un cuarto de siglo, se vieron en persona apenas ocho veces, en ciudades tan distintas como Madrid, Mar del Plata, Buenos Aires, Niza, Roma y Washington. La última fue la más dura. Pocos días antes de la muerte de la poeta chilena, a comienzos de 1957, Victoria viajó a verla a un hospital de Hempstead, en Long Island, y la encontró delirando.

Una despedida en La Nación

A las pocas semanas, a comienzos de marzo de 1957, Ocampo publicó en La Nación su texto de despedida, que poco después salió también en Sur, la revista que ella dirigía. Lo tituló con un verso de la propia Mistral, el de Lucila (su nombre verdadero era Lucila Godoy Alcayaga) que hablaba a río, a montaña y a cañaveral. Y en el tramo final, cuando tiene que decir quién era de verdad su amiga, Victoria va a buscar a William Blake.

Primero lo cita en una de sus ideas más fuertes, la de la imaginación como el mundo real y eterno, del que este universo terrenal sería apenas una sombra pasajera. Después hace una confesión

honesta: dice que no sabe si Gabriela leyó a Blake y que no recuerda haberla oído nombrarlo. Pero agrega que, en ese momento, nada se la evoca tanto como los libros proféticos.

La punta del hilo

La imagen que elige es una de las más lindas de Blake: la punta de un hilo de oro que se le da al lector y que, si uno no lo suelta, lleva hasta las puertas del cielo, levantadas en los muros de Jerusalén. Ocampo dice que ese mismo hilo del que hablaba el hijo de un comerciante londinense, lector de Swedenborg, lo retomó Lucila, la del valle de Elqui, nacida al pie de los Andes. Y se anima a algo más: que Jerusalén, para los hijos de Albión y para los de América, se llama libertad.

El cierre es un pequeño homenaje doble. Así pensaron y sintieron Blake y Mistral, escribe Ocampo, así vivieron en ese mundo que Blake llamó Imaginación, y así van a seguir encontrándose donde se encuentran los muertos: en los labios de los vivos, como dijo otro poeta hermano de ellos. No es un estudio sobre Blake ni pretende serlo. Es algo más raro y más íntimo: una lectora argentina que, en el peor momento, encuentra en el visionario inglés las palabras justas para despedir a una amiga.

Quien quiera leerlo entero lo tiene a mano en inglés, traducido por Doris Meyer, entre los escritos que acompañan la correspondencia de las dos en This America of Ours (2003).

Fuentes

1. Gabriela Mistral y Victoria Ocampo; Elizabeth Horan y Doris Meyer (eds.). This America of Ours: The Letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo (University of Texas Press), ensayo «And Lucila Who Spoke like a River», pp. 286-292 (2003).
2. Laura A. Arnés. Afectos y disidencia sexual en Sur: Victoria Ocampo, Gabriela Mistral y cía., Badebec, vol. 6, n.º 12 (2017).
3. Alicia N. Salomone. Conversando sobre las identidades. Diálogos entre Gabriela Mistral y Victoria Ocampo (2000).
4. Carla Duimovich. Gabriela Mistral y la amistad con Victoria Ocampo en Mar del Plata (La Capital, Mar del Plata) (2023).

El contenido de este artículo expresa la opinión del o los autores y no representa el pensamiento o posición de la Masonería como institución.
Leer en línea: https://blake.alejandroalves.com/william-blake-en-argentina/victoria-ocampo/